

## Das Volk der Aché

Die Heimat der Aché waren die Urwälder des östlichen Paraguay. Dort ernährten sie sich durch Jagen und Sammeln, wobei die Jagd mit Pfeilen und Bogen Aufgabe der Männer war und die Frauen durch Sammeln von Kleintieren und Pflanzen die Grundversorgung sicherstellten. Diese Art des Wirtschaftens war nur in kleinen Gruppen von ca. 20 Personen möglich, die alle paar Wochen ihr Lager verlegten. Zwischen den Aché und ihren Bodenbau betreibenden Nachbarn, der paraguayischen Landbevölkerung, kam es immer wieder zu Interessenskonflikten. Die Bodenbauern rodeten immer mehr Waldflächen, während die Aché sich auf den Feldern und an den Viehherden ihrer Nachbarn bedienten. Es kam immer wieder zu Überfällen der Bodenbauern auf die Aché, die getötet und als Sklaven verschleppt wurden. Schlimmer noch als diese Gewalt war die Zerstörung ihrer Wälder. Sie konnten sich dadurch nicht mehr vor ihren Feinden zurückziehen und ihren Lebensunterhalt durch Jagen und Sammeln beschaffen. Ab 1910 musste eine Gruppe nach der anderen ihr traditionelles Leben aufgeben. Zeitweise sank die Zahl der Aché auf nur noch 600 Personen.

Heute sind es wieder 1.200 Aché.

Die letzten frei umherziehenden Aché wurden Ende der 1970er Jahre durch den Bau eines gigantischen Stausees am Rio Paraná aus ihrer Heimat vertrieben. 125 dieser Aché siedelten sich in Chupa Poú an.

Auf 1.600 ha, die von Steyler Missionaren (Societas Verbi Divini) zur Verfügung gestellt wurden, entstand ein Beispiel erfolgreicher Entwicklungszusammenarbeit. Die Familien der Aché wohnen heute in festen Holzhütten. Trinkwasser beziehen sie aus Tiefbrunnen und die Kinder besuchen eine eigene Schule bis zur 9. Klasse. Ihr Lebensstandard entspricht dem der paraguayischen Landbevölkerung. Nur durch diese materielle Absicherung können sie die verbliebenen Traditionen weiter bewahren und wenigstens gelegentlich auf die Jagd gehen. Die übrigen Aché-Gemeinschaften sind leider schlechter gestellt. Für die Gemeinschaft Ypetemi bemüht sich die „Indianerhilfe in Paraguay e.V.“ um eine Verbesserung der Lebensverhältnisse.



Aché – Frauen mit Kindern in Ypetemi



Aché – Kinder in Choupa Pou

## El pueblo achè

El hábitat por naturaleza de los ache, fueron los bosques ubicados en el oeste del Paraguay. Allí, sobrevivían por medio de la caza y la recolección de alimentos. Utilizaban a menudo los arcos y las flechas, tarea a la que sólo se podían incorporar los hombres, mientras que la mujer indígena era muy valorada en el ámbito de la recolección de animales pequeños y plantas que ayudaban a la seguridad existencial básica. Este tipo de economía era posible solamente para personas de grupos reducidos a un máximo de 20 personas, que se trasladaban casi cada semana de un lugar a otro, convirtiéndose en pequeños pueblos nómadas. Entre los ache, que no estaban solos en sus tierra, y los ciudadanos paraguayos, vecinos rolleros (personas dedicadas a extraer madera de los bosques) surgieron inevitables conflictos de intereses. Los rolleros, talaban cada vez mayores áreas de bosques, destruyendo el hábitat de estos nativos, obligándolos a retroceder y adentrarse a los campos de ganaderos y a proveerse de animales de cría para comer.

La situación fue empeorando, en la reiteración de saqueos, en los que indígenas aché eran matados o arreados como esclavos. Sin embargo, peor que el uso de la violencia, fue la terrible devastación que causaron. Consecuentemente, los grupos indígena perdieron el lugar para esconderse de sus enemigos y la posibilidad de cazar y recolectar alimentos para subsistir. A consecuencia de todo esto, a partir del año 1910 varios grupos étnicos tuvieron que renunciar a su estilo de vida tradicional. El número de achés disminuyó en ese entonces a 600. Hoy, sin embargo, aumentó a 1200 nuevamente.

Los últimos sobrevivientes primitivos ache, fueron despojados de su hábitat a finales del 70' con la construcción de la represa más grande del mundo, sobre el río Paraná. 125 de estos ache se instalaron en la zona de Chupa Po'u. En el predio de 1600 hectáreas, que fueron puestas a disposición por un grupo de misioneros de Steyler Missionaren (Societas Verbi Divini), surgieron una adaptación y desarrollo de trabajo y convivencia exitosos. Las familias ache, habitan hoy en firmes chozas de madera. Extraen agua para beber de pozos construídos y los niños asisten a una escuela propia, hasta el 9º grado. El nivel de vida, es el de cualquier ciudadano paraguayo. Solamente gracias a la seguridad material, los ache, sobrevivieron y encontraron la posibilidad de mantener sus tradiciones, permitiéndoseles también, cazar de vez en cuando. Los demás pueblos ache, están lastimosamente peor ubicados. La organización "Indianerhilfe in Paraguay e.V." realiza esfuerzos para asegurar la calidad de vida de los ache de la comunidad Ypetemi.